

**LAS CINCO ETAPAS
DE LA PASION DE NUESTRO SENOR JESUCRISTO**

**REFLEXIONES BASADAS
EN EL LIBRO "LAS HORAS DE LA PASION"
DE LA SIERVA DE DIOS LUISA PICARRETA**

GUIA DE ESTUDIO

"Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis" (MT. 10,8)

Las verdades sobre mi Fiat son el nuevo Evangelio del reino de mi Querer Divino"
(23 de agosto de 1928, volumen 25)

"Somos la nota que hace eco a todo el Obrar Divino"
(24 de octubre de 1925, volumen 18)

MARZO 2004

MIAMI, FL

Las cinco etapas de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo

Uno de los aspectos que queremos destacar con todo cuidado en esta Guía de Estudio, es esta clasificación, muy particular, de la Pasión de Nuestro Señor, que ponemos a la consideración del lector asiduo y comprometido.

Se trata de dividir a la Pasión de Nuestro Señor en cinco etapas distintas, a saber:

- 1) Desde la Hora Primera, en la que Jesús se despide de Su Madre, hasta la Hora Cuarta, la Cena Eucarística, ambas inclusive.
- 2) Desde la Hora Quinta, Primera Hora de Agonía en el Huerto, hasta la Hora Séptima, Tercera Hora de Agonía en el Huerto, ambas inclusive.
- 3) Desde la Hora Octava, la Captura de Jesús, hasta la Décimo octava Hora, Jesús abraza la Cruz, ambas inclusive.
- 4) Desde la Hora Décimo novena, La Crucifixión de Jesús, hasta la Vigésima Tercera Hora, El descendimiento de la Cruz, ambas inclusive.
- 5) La Hora Vigésimo cuarta, la Sepultura de Jesús.

¿Por qué dividir así los acontecimientos de la Pasión? Porque cuando se la categoriza de esta forma, se pueden observar mejor y estudiar mas enfocadamente, los objetivos específicos que Jesús tenía en Su Mente. Dicho de otra manera, tenemos que visualizar a las 24 Horas de la Pasión, como el Método que El "inventa" y desarrolla cuidadosamente, para cumplir Sus objetivos de la "Glorificación Absoluta del Padre Celestial en el perfecto homenaje que Le deben las criaturas y que no le dan, pero El viene a dárselo"; Su segundo objetivo de Redimarnos, y por ultimo, la eventual Santificación de un genero humano redimido, a través del cumplimiento de Su Plan Original, el Fiat Voluntas Tuas, como en el cielo en la tierra.

Uno de los mensajes mas importantes que aprendemos pues, y que está encerrado en cada uno de los minutos, en cada uno de los segundos, de Su Pasión, es Su Deseo Supremo, de hacernos volver al lugar de donde partimos, al estado prístino original en el que fueron creados nuestros primeros padres, Adán y Eva, que Vivian de Su Voluntad y en Su Voluntad; y a ese estado solo podíamos regresar purificados por Su Sangre y restablecidos en la Amistad Divina, a través de Su Inmolación final en la Cruz.

Dicho todo esto, se comprende mejor, porque es provechoso no mirar a la Pasión, como 24 Horas continuas, sino como 24 Horas divididas en etapas. Así,

En la primera etapa, Jesús instituye la Eucaristía con propósitos múltiples. Algunos de estos propósitos ya son conocidos de todos los católicos, y no es necesario repetir aquí, mientras que otros propósitos han estado ocultos hasta estos tiempos de Luisa, y de la Vida Vivida en la Divina Voluntad. Uno de estos propósitos ocultos, hasta ahora, es el de impetrar del Padre perpetuamente, la continua Expiación, Inmolación, Reparación y Adoración para resolver, en estos tiempos post-redentores, el continuo y creciente problema de las ofensas por parte de la criatura, "porque si continua es la ofensa, continua tiene que ser la reparación". El segundo propósito oculto, y según Jesús mismo, el mas importante de todos, era el de concedernos, en uno de estos Momentos Eucarísticos, el Don de Vivir en la Divina Voluntad.

En la segunda etapa, Jesús sufre todas las Penas que sólo la Divinidad podía infligirle a Jesús, y que son una intensificación infinita de las penas que le infligirán las criaturas, y las sufre todas juntas; o sea, que en el brevísimo espacio de tiempo de tres horas, sufrió todas las penas que después iba a recibir, poco a poco, en Su Pasión. Así la Divinidad, a través del Amor, Verdugo Divino, flageló a Jesús en grado infinito, y con flagelos de fuego; lo coronó de espinas en grado infinito, y con espinas de fuego, etc., y todo esto en un brevísimo espacio de tiempo. En esta segunda etapa, Jesús sufre como Dios, y Expía y Satisface como Dios a Su Padre Celestial, por todas nuestras culpas.

En la tercera etapa, Jesús sufre la mayoría de las Penas que le dan las criaturas y que Le sirven para Reparar delante del Padre por todas las especies de pecados que se cometen contra Dios. Pudiéramos llamar a esta etapa, en la que Rehace nuestras vidas, con las mismas palabras de Jesús, que la llamará la Pasión que Me darán los Judíos. Aunque todo pecado es esencialmente una rebelión de nuestra voluntad a la Suya, cada pecado encierra una ofensa particularísima delante de la Divinidad, y por esa ofensa particularísima presente en cada especie de pecado, no solo tiene que expiar, sino que Jesús tiene que reparar y ofrecer actos contrarios, reparadores, a la ofensa descrita. Quizás no entendemos todavía a cabalidad, que un acto humano hecho, hecho está: no puede destruirse, no puede alterarse, no puede aminorarse, porque El ha decretado que como consecuencia de nuestro libre albedrío, el acto en si, una vez hecho, hecho queda. Sin embargo, también ha decretado, que un acto opuesto a Su Voluntad puede ser reparado, o sea, a un acto opuesto a Su Voluntad, se le puede añadir un acto Conforme a Su Voluntad, un Acto hecho por El, que, en efecto, anule al acto ofensivo, o mejor dicho aun, cancele la maliciosa efectividad del acto ofensivo. Esta prerrogativa, también tenía que ganarla para Sus Hijos en la Divina Voluntad, y en esta tercera etapa lo consigue de Su Padre Celestial. Resumiendo: en esta tercera etapa, Jesús sufre como Hombre y repara como Hombre a Su Padre Celestial, pero como es el Hombre perfecto, Sus Reparaciones son perfectas también.

En la cuarta etapa, Jesús se inmola como ofrenda expiatoria. Esta es una etapa esencialísima, porque además de expiar, pagar por nuestras culpas la deuda contraída con la Justicia Divina, reparar por cada especie de pecado, individualmente, nulificando así al acto opuesto a Su Voluntad, Jesús ahora necesita inmolarse como víctima en el sacrificio ultimo de Su Vida, cargando sobre Sus Hombros todos nuestros pecados por los que ha reparado; necesita presentar al Padre la Reparación con mayúscula, la que Repara por la Muerte espiritual de todas las criaturas, con Su Propia Vida: Vida por Muerte.

En la quinta etapa, Jesús intercambia Su Persona con la de Su Madre, y continúa en Ella, Su Vida sobre la tierra, para que Su Madre pueda guiar a la Iglesia naciente, como lo hará en realidad en todos esos primeros años posteriores a Su Muerte y Resurrección. Este intercambio de Vidas, en mucha menor escala por supuesto, es la que tiene lugar con cada una de las almas víctimas que a partir de Su Muerte y Resurrección continúan Su Labor Redentora en la tierra.

* * * * *

Hay un aspecto adicional a considerar en la manera en que hemos clasificado estas etapas, que no es inmediatamente aparente y que constituye una interpretación nuestra. La ofrecemos con el objeto de ayudar a compenetrarnos más con los sentidos más profundos de la Pasión de Nuestro Señor, sabiendo que hay tantos pasajes en los Escritos que respaldan esta "teoría" o interpretación, como también hay pasajes que no la respaldan. Sin embargo, queremos dejarla expuesta, porque aquí no se trata de ganar argumentos, sino de facilitar, mas y mas, la comprensión, y el Amor a El, que esta comprensión Nos trae. Pensamos, que todo lo que nos ayude a comprender a Jesús mejor, todo lo que ayude a hacernos más íntimos con El, es importantísimo y deseable.

A manera de preámbulo recordemos, como ya ahora no tenemos gran dificultad en entender y, sobre todo, creer que Jesús rehizo todas las vidas de las criaturas, y las rehizo perfectamente para dar al Padre la Gloria y el Honor que todos Le hubiéramos dado, si Adán no hubiera pecado, y hubiéramos permanecido viviendo en Su Voluntad. Este conocimiento Nos lo da Jesús directamente en estas Horas de la Pasión y en mucho de los volúmenes. Esto que ahora nos resulta tan fácil entender y creer, nos parecieron conceptos imposibles de entender y creer cuando los leímos por primera vez. Y así pasa con todos los conocimientos que poco a poco vamos adquiriendo en la lectura y estudio de estos Escritos.

Dicho de otra manera, al Jesús revelarnos conocimiento tras conocimiento sobre Su Humanidad, y lo que hacía Su Divinidad en Su Humanidad, se nos "abren" puertas de sabiduría que El quiere darnos, por dos razones fundamentales: 1) porque quiere compartir Su Vida, Su Felicidad con nosotros, y darnos una felicidad que no podemos ni siquiera imaginarnos, y que no podemos recibir de ninguna otra manera. 2) Porque conociendo más de El, aprendemos a amarle más y querer estar con El, y esa es en definitiva la razón ultima de todo Su Obrar: que querramos, libremente, estar con El para siempre, primero en la tierra y luego en el Cielo.

Dicho esto, decimos que es nuestra "teoría" o interpretación,

- 1) Que Jesús murió múltiples veces, en el curso de Su Pasión Redentora, y que seguidamente fue revivido o resucitado múltiples veces también, para que pudiera continuar Su Pasión.
- 2) Que este "morir y revivir", ocurrió en cada una de las cinco etapas que pueden distinguirse en Su Pasión.
- 3) Que este "morir y revivir" no eran muertes y resurrecciones simbólicas, descritas por Luisa para conmovernos, sino que fueron muertes reales, de las que la Divinidad Le revivía, Le resucitaba, también realmente, segundos o minutos después de que ocurrían.

En muchas oportunidades, Luisa escribe que Jesús parece que moría, pero en muchas otras, particularmente cuando es Jesús el que habla, dice claramente que El moría. Es costumbre nuestra, a través de muchos años de estudio, aceptar lo que Nos dice, "al pie de la letra" porque si no quisiera decir lo que dice, de seguro que no lo diría.

Para respaldar esta hipótesis nuestra, y para explicarnos porqué era necesario que muriera y reviviera en, prácticamente, cada Hora de la Pasión, hay un capítulo del Volumen 12, 2 de Mayo de 1917, en el que Jesús explica y articula este proceso inimitablemente. Lo transcribimos para su mejor entendimiento.

Encontrándome en mi habitual estado, estaba lamentándome con mi dulce Jesús de sus privaciones diciéndole:

"Amor mío, ¿quién podía pensarlo, que tu privación me debía costar tanto? Me siento morir poco a poco, cada acto mío es una muerte que siento, porque no encuentro la vida, pero morir y vivir es más cruel aún, más bien, es doble muerte".

Y mi amable Jesús, de carrera ha venido y Me ha dicho:

"Hija mía, ánimo y firmeza en todo, o qué, ¿no quieres imitarme? También Yo moría poco a poco, conforme las criaturas me ofendían en sus pasos, Yo sentía el desgarramiento en mis pies, pero con tal acerbidad de espasmos, capaces de darme la muerte, y mientras me sentía morir no moría; conforme me ofendían con sus obras Yo sentía la muerte en mis manos, y por el cruel desgarramiento Yo agonizaba, me sentía desfallecer, pero la Voluntad del Padre me sostenía, moría y no moría; conforme las malas palabras, las blasfemias horribles de las criaturas se repercutían en mi voz, Yo me sentía sofocar, ahogar, amargar la palabra y sentía la muerte en mi voz, pero no moría; y mi desgarrado corazón conforme palpitaba, sentía en mi latido las vidas malas, las almas que se arrancaban, y mi corazón estaba en continuos desgarramientos y laceraciones; agonizaba y moría continuamente en cada criatura, en cada ofensa, no obstante el amor, el Querer Divino, me obligaban a vivir. He aquí el por qué de tu morir poco a poco, te quiero junto Conmigo, quiero tu compañía en mis muertes, ¿no estás contenta?"

Sus palabras en este capítulo, alternan entre el concepto simbólico o la expresión retórica, y la expresión real que no deja lugar a muchas dudas. Por todo ello, puede haber dudas sobre si en verdad dice Jesús que moría o, en realidad dice, que parecía que moría. Hemos resaltado, en caracteres mas "negritos", Sus Palabras en las que dice que moría, y el Amor y el Querer Divino, lo obligaban a vivir, en este caso, lo revivían.

Nota de Marzo de 2015: Después de once años de haber escrito este opúsculo sobre las 5 etapas de la Pasión, Nuestro Señor nos permitió leer el capítulo del 9 de Febrero de 1922, volumen 14, en la que el Señor categóricamente Le dice a Luisa las siguientes palabras:

¡Ah! si no tuviera en Mí la fuente de la vida de mi Divinidad, Yo habría muerto desde el principio de mi Pasión, porque a cada pena que me daban, mi Humanidad moría, pero ella me restituía la vida.

Ahora bien, mucho más importante es tratar de entender el por qué moría. La mejor explicación que hemos encontrado para explicar el por qué de esta "necesidad" de morir en cada etapa, la hemos encontrado en el capítulo del 29 de Junio de 1925, Volumen 17. Este es un capítulo bastante largo, y de el solo transcribiremos lo necesario para ayudarnos en el punto considerado. Y así comenzamos la transcripción. Dice Luisa que:

Me sentía oprimida y un pensamiento quería turbar la serenidad de mi mente:

"Y si te encontraras en el punto de la muerte y te vinieran dudas, temores de cómo te has comportado en tu vida, tanto de hacerte temer de tu salvación, ¿qué harías?"

Pero mientras esto pensaba, mi dulce Jesús no me ha dado tiempo de reflexionar más, ni de responder a mi pensamiento, y moviéndose en mí interior se hacía ver que movía la cabeza, y como entristecido por mi pensamiento me ha dicho:

"Hija mía, ¿qué dices? Pensar esto es una afrenta a Mi Voluntad, en Ella no entran ni temores, ni dudas, ni peligro alguno, estas son cosas que no Le pertenecen, son más bien los míseros harapos de la voluntad humana; mi Voluntad es como un mar plácido que murmura paz, felicidad, seguridad, certeza, y las olas que hace salir de su seno son olas de alegrías y de contentos sin termino, por eso al verte pensar esto Yo he quedado estremecido; mi Voluntad no es capaz de temores, de dudas, de peligro, y el alma que vive en Ella se hace extraña a los míseros harapos de la voluntad humana. Y además, ¿de qué puede temer mi Voluntad? ¿Quién puede hacer suscitar dudas de su obrar, si ante la Santidad de mi Querer obrante todos tiemblan y están obligados a bajar la frente, adorando el obrar de mi Voluntad?"

"Es más, quiero decirte una cosa, para ti muy consoladora y para Mí de gran gloria: Cuando mueras en el tiempo, sucederá de ti lo que sucedió de Mí en mi muerte: Yo en vida obré, recé, prediqué, instituí Sacramentos, sufrí penas inauditas y hasta la misma muerte, pero mi Humanidad, puedo decir que casi nada vió, en comparación del gran bien que había hecho, ni los mismos Sacramentos tuvieron vida mientras Yo estuve sobre la tierra. En cuanto morí, mi muerte selló todo mi obrar, mis palabras, mis penas, los Sacramentos, y el fruto de mi muerte confirmó todo lo que Yo hice, e hizo resurgir a vida mis obras, mis penas, mis palabras, mis Sacramentos instituidos por Mí y la continuación de la vida de ellos hasta la consumación de los siglos, así que mi muerte puso en movimiento todas mis obras y las hizo resurgir a vida perenne.

Todo esto era justo, pues conteniendo mi Humanidad al Verbo Eterno y una Voluntad que no tiene ni principio ni fin, ni está sujeta a morir, de todo lo que Ella hizo nada debía perecer, ni siquiera una sola palabra, sino que todo debía tener su continuación hasta el fin de los siglos, para pasar a los Cielos a beatificar a todos los bienaventurados eternamente. Así sucederá de ti: Mi Voluntad que vive en ti, que te habla, que te hace obrar, sufrir, nada dejará perecer, ni siquiera una palabra de las tantas verdades que te he manifestado sobre mi Voluntad, todo lo pondrá en movimiento, todo lo hará resurgir, tu muerte será la confirmación a todo lo que te he dicho; y así como en el vivir en mi Voluntad, todo lo que el alma hace, sufre, reza, habla, contiene un acto de Voluntad Divina, todo esto no estará sujeto a morir, sino que quedarán como tantas vidas en el mundo, todas en acto de dar vida a las criatura. Por lo tanto, todas las verdades que te he dicho, tu muerte rasgará los velos que las cubren y resurgirán como tantos soles que disiparán las nubes de todas las dudas y dificultades con las que parecían cubiertas en vida. Así que mientras tú vivas en este bajo mundo, poco o nada verás en los demás de todo el gran bien que mi Voluntad quiere hacer por medio tuyo, pero después de tu muerte todo tendrá su pleno efecto".

Hasta aquí la transcripción del capítulo en las partes necesarias para respaldar nuestra interpretación. El respaldo viene por el concepto claramente expresado por Jesús, de que solo la muerte es capaz de sellar y dar pleno cumplimiento a aquella vida que deja de existir.

Nuestra teoría, es pues, que Jesús moría en las distintas etapas de Su Pasión, para sellar, con esas muertes parciales pero reales, todo aquello que había ocurrido hasta ese momento.

Ofreceremos ahora explicaciones adicionales y extractos de los distintos párrafos de las Horas de la Pasión, etapa por etapa, en las que, Luisa testigo e interprete, y Jesús hablando directamente, nos da la confirmación de que han ocurrido estas muertes parciales, y de que por tanto se inicia, una nueva serie de acontecimientos destinada a "resolver" las situaciones descritas. Todas las referencias de páginas se refieren a la edición publicada por el Padre Carlos Massieu y la Madre Marianela de la Casa de la Divina Voluntad del 2002.

Primera etapa - Hora 1 a Hora 4.

Hora 4: - Se hace difícil comprender como es posible que Jesús haya comenzado en la Eucaristía, este "morir y revivir". Pero es eso lo que ocurre, desde el mismo instante en que la instituye. Generalmente no vemos Su voluntaria transubstanciación en las especies de pan y vino, como un proceso de muerte y vida. Sin embargo, en cuanto comprendemos que su "encerramiento" es equivalente a la misma agonía y eventual muerte que Le dieron en la Pasión, comprendemos cómo, desde el momento en que acude al llamado del Sacerdote que tiene la potestad de consagrarlo, hasta que es consumido por una criatura a la que quiere entregarse eucarísticamente, la Persona de Jesús esta inmovilizada, incapaz de salirse, está prisionera esperando, está en agonía esperando la "muerte", que sobrevendrá, cuando la criatura lo reciba en su boca, y en efecto muera, al cabo de unos minutos, al disolverse las especies que lo mantenían vivo y en agonía. También debemos comprender porque así lo dice Luisa en el volumen 1 cuando habla sobre la Misa, que en el mismo instante de morir en nosotros, recobra la vida y vuelve al Cielo "resucitado". Por la importancia que tienen sus palabras al respecto, queremos copiar del volumen 1, lo que Luisa manifiesta.

"Ahora, mientras veía a Jesús o al sacerdote que celebraba el Divino Sacrificio, Jesús me hacía entender que en la misa está todo el fundamento de nuestra sacrosanta religión. ¡Ah! Sí, la misa nos dice todo y nos habla de todo. La misa nos recuerda nuestra Redención, nos habla detalladamente de las penas que Jesús sufrió por nosotros, nos manifiesta también su Amor inmenso que no estuvo contento con morir sobre la cruz, sino que quiso continuar el estado de víctima en la Santísima Eucaristía. La misa nos dice también que nuestros cuerpos deshechos, reducidos a cenizas por la muerte, resurgirán en el día del juicio junto con Cristo a vida inmortal y gloriosa.

Jesús me hacía comprender que la cosa más consoladora para un cristiano y los misterios más altos y sublimes de nuestra santa religión son: Jesús en el Sacramento y la resurrección de nuestros cuerpos a la gloria. Son misterios profundos que los comprenderemos sólo más allá de las estrellas. Pero Jesús en el Sacramento nos lo hace casi tocar con la mano en varios modos:

En primer lugar, Su Resurrección, en segundo lugar, su estado de aniquilamiento bajo de aquellas especies, pero también es cierto que está en ellas vivo y verdadero, pero consumidas esas especies su real presencia no existe más; después, consagradas las especies de nuevo, Jesús adquiere nuevamente su estado Sacramental.

Así, Jesús en el Sacramento nos recuerda la resurrección de nuestros cuerpos a la gloria, y así como Jesús, cesando su estado Sacramental reside en el seno de Dios, su Padre, así nosotros, cesando nuestra vida, nuestras almas van a hacer su morada en el Cielo, en el seno de Dios, y nuestros cuerpos quedan consumidos; así que se puede decir que no existen más, pero después con un prodigio de la Omnipotencia de Dios, nuestros cuerpos adquirirán nueva vida, y uniéndose con el alma irán juntos a gozar la bienaventuranza eterna. ¿Se puede dar cosa más consoladora para el corazón humano, que no sólo el alma, sino también el cuerpo debe complacerse en los eternos contentos? A mí me parece que en aquel gran día sucederá como cuando el cielo está estrellado y sale el sol, ¿qué sucede? El sol, con su inmensa luz absorbe las estrellas y las hace desaparecer, pero las estrellas existen. El sol es Dios y todas las almas bienaventuradas son estrellas, Dios con su inmensa luz nos absorberá a todos en Sí, de modo que existiremos en Dios y nadaremos en el mar inmenso de Dios. ¡Oh, cuántas cosas nos dice Jesús en el Sacramento! ¿Pero quién puede decirlas todas? Ciertamente me extendería demasiado, si el Señor lo permite reservaré para otra ocasión decir alguna otra cosa..."

Hora 4 - Paginas 77 y 78 - *"De manera que, Amor Mío, mi cárcel sea tu corazón, mis cadenas el Amor, las rejas que me impidan absolutamente salir, Tu Voluntad Santísima; y sus llamas serán mi alimento, mi respiración, mi todo. De modo que ya no veré otra cosa sino llamas, y no tocaré sino fuego, que me dará muerte y vida, como tú lo sufres en la Hostia, y así te daré mi vida. Y mientras yo quedo prisionera en ti, Tú quedarás libre en mí. ¿No ha sido este Tu propósito al encarcelarte en la Hostia: ser desencarcelado por las almas que Te reciben, recibiendo vida en ellas?..."*

Segunda etapa: Horas 5 a Hora 7:

Hora 5 - Pagina 79 - *"Ya está en agonía, y yo me siento turbada al pensar que ya no escucharé mas Su Voz, porque parece que muere"*

Hora 6 - Pagina 84 - *Pero, oh Jesús, delicia de mi corazón, veo que la multitud de todos los pecados, nuestras miserias, nuestras debilidades, los delitos más enormes, las más negras ingratitudes te vienen al encuentro, se te arrojan encima, te aplastan, te atacan, te hieren, y te muerden, y Tú, ¿qué haces? La sangre que te hierve en las venas hace frente a todas estas*

ofensas, rompe las venas y en copiosos arroyos sale fuera, te baña todo, y escurre hasta la tierra, dando sangre por ofensas, vida por muerte. ¡Ah amor, a qué estado te veo reducido! Tú expiras. Oh mi bien, dulce vida mía, no te mueras, levanta la cara de esta tierra que has bañado con tu santísima sangre, ven a mis brazos, haz que yo muera en vez de Ti.

Hora 6 - Pagina 86 - *"Pero, ah, no mueras, ¿adónde iré sin Ti? ¿A quién me dirigiré? ¿Quién me dará ayuda?"*

Hora 7 - Pagina 89 - *"Y mientras parece que mi amable Jesús muere en su propia sangre, el amor le da nueva vida. "*

Hora 7 - Paginas 98 y 99 - *"Agonizante Jesús, mientras parece que está por apagarse tu vida, oigo ya el estertor de la agonía, veo tus bellos ojos eclipsados por la cercana muerte, tus santísimos miembros abandonados, y frecuentemente siento que no respiras más, y siento que el corazón se me rompe por el dolor. Te abrazo y te siento helado; te muevo y no das señales de vida. ¿Jesús, has muerto? Afligida Mamá, ángeles del Cielo, vengan a llorar a Jesús y no permitan que yo continúe viviendo sin Él, porque no puedo. Me lo estrecho más fuerte y oigo que da otro respiro y de nuevo no da señales de vida, y yo lo llamo: "¡Jesús, Jesús, vida mía, no te mueras! Ya oigo el ruido de tus enemigos que vienen a prenderte, ¿quién te defenderá en el estado en que te encuentras?"*

Y Él, sacudido, parece que resurge de la muerte a la vida, me mira y me dice:

"Hija, ¿estás aquí? ¿Has sido entonces espectadora de mis penas y de las tantas muertes que he sufrido? Debes saber, oh hija, que en estas tres horas de amarguísima agonía he reunido en Mí todas las vidas de las criaturas, y he sufrido todas sus penas y sus mismas muertes, dando a cada una mi misma Vida. Mis agonías sostendrán las tuyas; mis amarguras y mi muerte se cambiarán para ellas en fuente de dulzura y de vida. ¡Ah, cuánto me cuestan las almas! ¡Si fuese al menos correspondido! Por eso tú has visto que mientras moría, volvía a respirar, eran las muertes de las criaturas que sentía en Mí"

Tercera etapa - Hora 8 a Hora 18 –

Hora 15 – Pagina 124 - *"Inocente Jesús, ninguno encuentra culpa en Ti, sólo los judíos, porque su fingida religiosidad no merece que resplandezca en sus mentes la luz de la verdad. Mi Jesús, sabiduría infinita, cuánto te cuesta el haber sido declarado loco. Los soldados abusando de Ti te arrojan por tierra, te pisotean, te cubren de salivazos, te escarnecen, te golpean con palos, y son tantos los golpes que te sientes morir."*

Hora 16 – Pagina 129 - *"Mi descarnado Jesús, tu amor me aplasta, me siento enloquecer; y si bien tu amor no está cansado, los verdugos están agotados y no pueden continuar la dolorosa carnicería. Ya te quitan las cuerdas y Tú caes casi muerto en tu propia sangre; y al ver los pedazos de tus carnes te sientes morir por el dolor, al ver en aquellas carnes arrancadas de Ti, a las almas perdidas, y es tanto tu dolor, que agonizas en tu propia sangre."*

Hora 17 – Pagina 136 - *"Hija mía, estréchate a mi corazón y toma parte en mis penas y en mis reparaciones; el momento es solemne, se debe decidir, o mi muerte, o la muerte de todas las criaturas. En este momento dos corrientes se vierten en mi corazón, en una están las almas que, si me quieren muerto es porque quieren hallar en Mí la Vida, y así, al aceptar Yo la muerte por ellas son absueltas de la condenación eterna y las puertas del Cielo se abren para recibir las; en la otra corriente están aquellas que me quieren muerto por odio y como confirmación de su condenación y mi corazón está lacerado y siente la muerte de cada una de éstas y sus mismas penas del infierno. Mi corazón no soporta estos acerbos dolores; siento la muerte a cada latido y a cada respiro, y voy repitiendo: "¿Por qué tanta sangre será derramada en vano? ¿Por qué mis penas serán inútiles para tantos? ¡Ah, hija, sostenme que no puedo más, toma parte en mis penas, tu vida sea un continuo ofrecimiento para salvar las almas y para mitigarme penas tan desgarradoras!"*

Hora 18 – Pagina 138 - *"Vuelven a ponerte la corona oprimiéndola fuertemente sobre tu cabeza, y hacen que las espinas te lleguen a los ojos, a las orejas, así que no hay parte de tu santísima cabeza que no sienta los pinchazos de ellas. Es tanto tu dolor que vacilas bajo esas manos cueles, te estremeces de pies a cabeza y entre atroces espasmos estás a punto de morir, y con tus ojos apagados y llenos de sangre, con trabajos me miras para pedirme ayuda en medio de tanto dolor"*

Hora 18 – Pagina 139 - *"Ah, hija mía, esta segunda coronación me es mucho más dolorosa, la cabeza me la siento nadando entre espinas, y en cada movimiento que hago o golpe que me dan, otras tantas muertes crueles sufro."*

Hora 18 – Pagina 144 - "Quebrantado amor mío, mientras te sigo en las reparaciones, veo que no te sostienes bajo el peso enorme de la cruz. Ya tiembles todo, las espinas a los continuos golpes que recibes penetran siempre más en tu santísima cabeza, la cruz por su gran peso se hunde en tu hombro formando una llaga tan profunda que descubre los huesos, y a cada paso me parece que mueres, y por lo tanto te ves imposibilitado para seguir adelante. Pero tu amor que todo puede te da la fuerza, y conforme sientes que la cruz se hunde en tu hombro, reparas por los pecados escondidos, que no siendo reparados acrecientan la crudeza de tus dolores. Mi Jesús, deja que ponga mi hombro bajo la cruz para aliviarte, y contigo reparo todos los pecados ocultos."

Hora 18 – Pagina 147 - "Pero tus enemigos, oyéndote hablar se llenan de furia, te halan con las cuerdas, te empujan con tanta rabia que te hacen caer, y cayendo te golpeas en las piedras; el peso de la cruz te oprime y te sientes morir. Deja que te sostenga y que con mis manos resguarde tu santísimo rostro. Veo que tocas la tierra y boqueas en la sangre; pero tus enemigos te quieren poner de pie, tiran de Ti con las cuerdas, te levantan por los cabellos, te dan patadas, pero todo en vano. ¡Te mueres Jesús mío! ¡Qué pena, se me rompe el corazón por el dolor!"

Hora 18 – Pagina 147 - "Aquí en el Calvario nuevos dolores te esperan. Te desnudan de nuevo y te arrancan vestidura y corona de espinas. Ah, gimes al sentir que te arrancan las espinas de tu cabeza; y al tiempo que te arrancan la vestidura, te arrancan también las carnes desgarradas que están adheridas a ella. Las llagas se abren de nuevo, la sangre corre a ríos hasta la tierra, y es tan grande el dolor que caes casi muerto..."

Hora 18 – Pagina 148 - "¡Hija mía, cuánto me cuestan las almas! Aquí es el lugar donde los espero a todos para salvarlos, donde quiero reparar los pecados de aquellos que llegan a degradarse por debajo de las bestias, y se obstinan tanto en ofenderme que llegan a no saber vivir sin cometer pecados. Su razón queda ciega y pecan a tontas y a locas; he aquí el por qué me coronan de espinas por tercera vez. Y con el desnudarme reparo por aquellos que llevan vestidos de lujo e indecentes, por los pecados contra la modestia y por aquellos que están tan atados a las riquezas, a los honores, a los placeres, que de ellos se forman un dios para sus corazones. Ah sí, cada una de estas ofensas es una muerte que siento, y si no muero (finalmente) es porque el Querer de mi Eterno Padre no ha decretado aún el momento de mi muerte (final)."

Cuarta etapa – Hora 19 a Hora 23

Hora 19 – Pagina 149 - "Jesús, veo, que si el Amor no Te empujase aun mas arriba, Tu ya hubieras muerto por la crueldad del dolor que sufres en esta tercera Coronación de espinas"

Hora 19 – Paginas 164 y 165 - "Mi Jesús, amante crucificado, veo que no puedes más, la tensión terrible que sufres sobre la cruz, el crujido continuo de tus huesos que se dislocan cada vez más a cada pequeño movimiento, las carnes que se abren cada vez más, las repetidas ofensas que te llegan, repitiéndote una pasión y muerte más dolorosa, la sed ardiente que te consume, las penas internas que te sofocan de amargura, de dolor y de amor, y en tantos martirios tuyos la ingratitud humana que te hace frente y que penetra como ola impetuosa hasta dentro de tu corazón traspasado, ah, tanto te aplastan, que tu santísima Humanidad, no resistiendo bajo el peso de tantos martirios está por sucumbir, y como delirando de amor y de sufrimiento pide ayuda y piedad.

Crucificado Jesús, ¿será posible que Tú, que riges todo y das vida a todos pidas ayuda? ¡Ah, cómo quisiera penetrar en cada gota de tu sangre y derramar la mía para endulzarte cada llaga, para mitigar el dolor de cada espina, para hacer menos dolorosas sus pinchaduras, para aliviar en cada pena interior de tu corazón la intensidad de tus amarguras! Quisiera darte vida por vida, y si me fuera posible quisiera desclavarte de la cruz para ponerme en lugar tuyo, pero veo que soy nada y nada puedo, soy demasiado insignificante, por eso dame a Ti mismo, tomaré vida en Ti y te daré a Ti mismo, así contentarás mis ansias.

Desgarrado Jesús, veo que tu santísima Humanidad se agota, para dar, en todo, cumplimiento a nuestra Redención. Tienes necesidad de ayuda, pero de ayuda divina, y por eso te arrojas en los brazos paternos y Le pides ayuda y auxilio. ¡Oh, cómo se enternece el Divino Padre al mirar el horrendo desgarramiento de tu santísima Humanidad, el trabajo terrible que la culpa ha hecho en tus santísimos miembros! Y EL, para contentar tus ansias de amor te estrecha a su corazón paterno y te da las ayudas necesarias para cumplir nuestra Redención."

Hora 20 – Pagina 171 - "Tu misma Humanidad que yace en un mar de dolores entre los espasmos atroces de la agonía, está silenciosa, tanto, que temo que de un respiro a otro Tú mueras. Pero penetrando en tu interior veo que el amor desborda, te

sofoca y no puedes contenerlo, y obligado por tu amor que te atormenta más que las mismas penas, con voz fuerte y conmovedora hablas como el Dios que eres, y dices: Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen."

Hora 21 – Pagina 177 - *"Tú sufres atrocemente de amor y de dolor, las llamas que quemar tu corazón se elevan tan alto, que están en acto de incinerarte; tu amor reprimido es más fuerte que la misma muerte, por eso, queriéndolo desahogar pones tu mirada en el ladrón que está a tu derecha, y queriéndoselo robar al infierno le tocas el corazón, y ese ladrón se siente todo cambiado, te reconoce, te confiesa por Dios,..."*

Hora 21 – Pagina 182 - *"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"*

A este grito, todos tiemblan, las tinieblas se hacen más densas, y la petrificada Mamá palidece y casi se desmaya. Mi Vida, mi todo, mi Jesús, ¿qué veo? Ah, Tú estás próximo a morir, las mismas penas tan fieles a Ti están por dejarte; y entre tanto, después de tanto sufrir, ves con inmenso dolor que no todas las almas están incorporadas en Ti, más bien descubres que muchas se perderán, y sientes la dolorosa separación de ellas que se arrancan de tus miembros. Y Tú, debiendo satisfacer a la Divina Justicia también por ellas, sientes la muerte de cada una y las mismas penas que sufrirán en el infierno, y gritas fuertemente a todos los corazones:

"¡No me abandonéis! Si queréis que sufra más penas, estoy dispuesto, pero no os separéis de mi Humanidad. ¡Este es el dolor de los dolores, es la muerte de las muertes, todo lo demás me sería nada si no sufriera vuestra separación de Mí! ¡Ah, piedad de mi sangre, de mis llagas, de mi muerte! Este grito será continuo a vuestros corazones: ¡No me abandonéis!"

Hora 22 – Pagina 186 - *"¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu! E inclinando la cabeza expiras".*

Quinta etapa – Hora 24.

Hora 24 – Pagina 196 - *"Ah, Hijo Mío, si me quieres viva, dame tus penas; de lo contrario me muero... pero el Querer Divino, rompiendo estas olas, Le restituye la vida."*

Hora 24 – Pagina 202 - *"Pero aún no es todo, crucificada Mamá, todas tus penas, reuniéndose juntas, hacen eco en el corazón y te lo traspasan, no con siete espadas sino con miles y miles de espadas; mucho más que teniendo en Ti el corazón divino de Jesús, que contiene todos los corazones y envuelve en su latido los latidos de todos, y ese latido divino conforme late así va diciendo: "Almas, Amor." Y Tú, al latido que dice almas, te sientes correr en tus latidos todos los pecados y te sientes dar muerte, y en el latido que dice amor, te sientes dar vida; así que Tú estás en continua actitud de muerte y de vida."*

DOCUMENTACION DE SOPORTE

Los capítulos que siguen sirven de soporte a nuestra Guía de Estudios de las Cinco Etapas de la Pasión de Nuestro Señor.

Capítulo del 2 de Abril de 1917, volumen 12**Las penas de la privación de Jesús son penas divinas.**

Estaba lamentándome con mi siempre amable Jesús de sus acostumbradas privaciones y le decía: *"Amor mío, que muerte continua, cada privación tuya es una muerte que siento, pero muerte tan cruel y despiadada, que mientras hace sentir los efectos de la muerte, pero no hace morir. Yo no entiendo cómo la bondad de tu corazón puede resistir el verme sufrir tantas muertes continuas, y después hacerme vivir todavía"*.

Y el bendito Jesús ha venido por poco tiempo y estrechándome a su corazón me ha dicho:

"Hija mía, estréchate a mi corazón y toma vida. Has de saber que la pena más satisfactoria, más agradable, más potente, que más me iguala y puede hacerme frente, es la pena de mi privación, porque es pena divina. Tú debes saber que las almas están tan unidas Conmigo que forman muchos eslabones unidos juntos en mi Humanidad, y conforme las almas se pierden rompen estos eslabones, y Yo siento por ello un dolor como si se arrancase un miembro del otro. Ahora, ¿quién me puede unir estos anillos? ¿Quién soldarlos de nuevo en modo de hacer desaparecer la rotura? ¿Quién podrá hacerlos entrar de nuevo en Mí para darles vida? Las penas de mi privación, porque es divina. Mi pena por la pérdida de las almas es divina; la pena del alma que no me ve, no me siente es divina, y como las dos son penas divinas, pueden besarse, unirse, hacerse frente, y tener tal poder, de tomar las almas desvinculadas y unirlas en mi Humanidad. Hija mía, ¿te cuesta mucho mi privación? Entonces, si te cuesta, no tengas inútil una pena de tanto costo. Así como Yo te hago don de ella, no la tengas para ti, sino hazla volar en medio de los combatientes y arranca las almas de en medio de las balas y enciérralas en Mí, y como cerradura y sello pon tu pena, y después tu pena hazla girar por todo el mundo para hacerla pescar almas y conducir las nuevamente a todas en Mí, y a medida que sientas las penas de mis privaciones, así irás poniendo el sello de nueva unión".

Capítulo del 2 de Mayo de 1917, volumen 12**Cómo Jesús moría poco a poco.**

Encontrándome en mi habitual estado, estaba lamentándome con mi dulce Jesús de sus privaciones diciéndole: *"Amor mío, ¿quién podía pensarlo, que tu privación me debía costar tanto? Me siento morir poco a poco, cada acto mío es una muerte que siento, porque no encuentro la vida, pero morir y vivir es más cruel aún, más bien, es doble muerte"*.

Y mi amable Jesús, de carrera ha venido y me ha dicho:

"Hija mía, ánimo y firmeza en todo, o qué, ¿no quieres imitarme? También Yo moría poco a poco, conforme las criaturas me ofendían en sus pasos, Yo sentía el desgarramiento en mis pies, pero con tal acerbidad de espasmos, capaces de darme la muerte, y mientras me sentía morir no moría; conforme me ofendían con sus obras Yo sentía la muerte en mis manos, y por el cruel desgarramiento Yo agonizaba, me sentía desfallecer, pero la Voluntad del Padre me sostenía, moría y no moría; conforme las malas palabras, las blasfemias horribles de las criaturas se repercutían en mi voz, Yo me sentía sofocar, ahogar, amargar la palabra y sentía la muerte en mi voz, pero no moría. Y mi desgarrado corazón conforme palpitaba, sentía en mi latido las vidas malas, las almas que se arrancaban, y mi corazón estaba en continuos desgarramientos y laceraciones; agonizaba y moría continuamente en cada criatura, en cada ofensa, no obstante el amor, el Querido Divino, me obligaban a vivir. He aquí el por qué de tu morir poco a poco, te quiero junto Conmigo, quiero tu compañía en mis muertes, ¿no estás contenta?"

Capítulo del 16 de Mayo de 1917, Volumen 12

Efectos de las horas de la Pasión.

Encontrándome en mi habitual estado, estaba fundiéndome toda en mi dulce Jesús, y luego me volcaba toda en las criaturas, para darle a todas ellas a Jesús; y mi amable Jesús me ha dicho:

“Hija mía, cada vez que la criatura se funde en Mí, da a todas las criaturas el influjo de Vida Divina, y según tienen necesidad obtienen su efecto: Quien es débil siente la fuerza, quien es obstinada en la culpa recibe la luz, quien sufre recibe el consuelo, y así de todo lo demás”.

Después me he encontrado fuera de mí misma, me encontraba en medio de muchas almas que me hablaban, – parecía que fueran almas purgantes y santos –, y nombraban a una persona conocida mía, muerta no hacía mucho, y me decían: “Él se siente feliz al ver que no hay alma que entre en el Purgatorio que no lleve el sello de las horas de la Pasión, y cortejadas, ayudadas por estas horas, toma sitio en lugar seguro; y no hay alma que vuele al Paraíso que no sea acompañada por estas horas de la Pasión; estas horas hacen llover del Cielo continuo rocío sobre la tierra, en el Purgatorio y hasta en el Cielo”. Al oír esto decía entre mí: “Tal vez mi amado Jesús para mantener la palabra dada, que por cada palabra de las horas de la Pasión daría un alma, no hay alma que se salve que no se sirva de estas horas”.

Después he vuelto en mí misma, y habiendo encontrado a mi dulce Jesús le he preguntado si eso era verdad.

Y Él:

“Estas horas son el orden del universo, y ponen en armonía el Cielo y la tierra y me disuaden de no destruir al mundo; siento poner en circulación mi sangre, mis llagas, mi amor y todo lo que Yo hice, y corren sobre todos para salvar a todos. Y conforme las almas hacen estas horas de la Pasión, me siento poner en camino mi sangre, mis llagas, mis ansias de salvar las almas, y me siento repetir mi Vida. ¿Cómo pueden obtener las criaturas algún bien si no es por medio de estas horas? ¿Por qué lo dudas? La cosa no es tuya, sino mía, tú has sido el esforzado y débil instrumento”.

Capítulo del 14 de Agosto de 1917, Volumen 12

Jesús no hacía otra cosa que darse en poder de la Voluntad del Padre. Ejemplo de la Santidad del vivir en el Divino Querer.

Encontrándome en mi habitual estado, mi dulce Jesús, de prisa ha venido y me ha dicho:

“Hija mía, Yo no hacía otra cosa que darme en poder de la Voluntad del Padre, si pensaba, pensaba en la mente del Padre; si hablaba, hablaba en la boca y con la lengua del Padre; si obraba, obraba en las manos del Padre; también el respiro respiraba en Él, y todo lo que hacía iba ordenado como Él quería. Así que podía decir que mi Vida la desarrollaba en el Padre, y Yo era el portador del Padre, porque todo encerré en su Querer y nada hacía por Mí, mi punto principal era la Voluntad del Padre, porque Yo no ponía atención a Mí mismo, ni por las ofensas que me hacían interrumpía mi curso, sino que siempre volaba más a mi centro, y mi Vida natural terminó cuando en todo cumplí la Voluntad del Padre. Así tú hija mía, si te das en poder de mi Voluntad, no tendrás más pensamiento de nada, mi misma privación que tanto te atormenta y te consume, corriendo en mi Voluntad encontrará el sostén, mis besos escondidos, mi Vida en ti vestida de ti, en tu mismo latido sentirás el mío, ardiente y doliente, y si no me ves, me sientes, mis brazos te estrechan, y ¿cuántas veces no sientes mi movimiento, mi aliento refrescante que calma tus ardores? Tú sientes todo esto, y cuando haces por ver quién te ha estrechado, quién te ha dado su aliento, y no me ves, Yo te sonrío y te beso con los besos de mi Querer y me escondo más en ti, para sorprenderte de nuevo y para darte un avance de más en mi Voluntad. Por eso no me amargues con afligirte, sino déjame hacer, el vuelo de mi Querer no se detenga jamás en ti, de otra manera obstaculizarías mi Vida en ti, mientras que con el vivir de mi Querer, Yo no encuentro impedimento y hago crecer y desarrollo mi Vida como quiero”.

Ahora, para obedecer quiero decir dos palabras acerca de la diferencia del vivir resignado a la Divina Voluntad, y el vivir en el Divino Querer:

Primero, vivir resignado según mi pobre parecer, significa resignarse en todo a la Voluntad Divina, tanto en las cosas prosperas como en las adversas, mirando en todas las cosas a la Divina Voluntad, el orden de las disposiciones divinas que tiene sobre todas las criaturas, y que ni siquiera un cabello puede caer de nuestra cabeza si el Señor no lo quiere. Me parece que es como un buen hijo que va adonde quiere el padre, sufre lo que quiere el padre; rico o pobre le es indiferente, porque está contento sólo con ser lo que el padre quiere; si recibe o pide órdenes de ir a alguna parte para el desempeño de alguna empresa, él va solamente porque lo ha querido el padre, pero mientras dura el tiempo de estar lejos debe tomar un descanso, detenerse para reposar, tomar el alimento, tratar con personas, por tanto debe poner mucho de su querer a pesar de que va porque lo ha querido el padre, pero en tantas cosas se encuentra en la ocasión de hacer por sí mismo, por lo tanto puede estar los días, los meses, lejos del padre, sin estar en todas las cosas especificada la voluntad del padre. Así que a quien vive resignado al Divino Querer le es casi imposible no mezclar su voluntad en lo que hace, será un buen hijo, pero no tendrá en todo los pensamientos, las palabras, la vida del padre retratada del todo en él, porque debiendo ir, regresar, seguir, tratar con otros, el amor queda roto, porque sólo la unión continuada hace crecer el amor, y jamás se rompe, y la corriente de la voluntad del padre no está en comunicación continua con la corriente de la voluntad del hijo, y en aquellos intervalos el hijo puede habituarse a hacer la propia voluntad; sin embargo creo que es el primer paso hacia la santidad.

Segundo, vivir en el Divino Querer, quisiera la mano de mi amable Jesús para escribirlo. ¡Ah! sólo Él podría decir todo lo bello, lo bueno y lo santo del vivir en el Divino Querer, yo soy incapaz, tengo muchos conceptos en la mente pero me faltan las palabras. Jesús mío, vuélcate en mi palabra, y yo diré lo que puedo:

Vivir en el Divino Querer significa inseparabilidad, no hacer nada por sí mismo, porque delante al Divino Querer se siente incapaz de todo, no pide órdenes ni las recibe, porque se siente incapaz de ir solo y dice: "Si quieres que haga, hagamos juntos, y si quieres que vaya, vayamos juntos". Así que hace todo lo que hace el Padre: Si el Padre piensa, hace suyos los pensamientos del Padre, y no hace ni un pensamiento de más de los que hace el Padre; si el Padre mira, si habla, si obra, si camina, si sufre, si ama, también ella mira lo que mira el Padre, repite las palabras del Padre, obra con las manos del Padre, camina con los pies del Padre, sufre las mismas penas del Padre y ama con el amor del Padre; vive no fuera sino dentro del Padre, así que es el reflejo y el retrato perfecto del Padre; lo que no es para quien vive solamente resignado. A este hijo es imposible encontrarlo sin el Padre, ni al Padre sin él, y no sólo externamente, sino que todo su interior se ve como entretejido con el interior del Padre, transformado, perdido todo, todo en Dios. ¡Oh, los vuelos rápidos y sublimes de este hijo en el Querer Divino! Este Querer Divino es inmenso, a cada instante circula en todos, da vida y ordena todo, y el alma espaciándose en esta inmensidad vuela hacia todos, ayuda a todos, ama a todos, pero como ayuda y ama el mismo Jesús, lo que no puede hacer quien vive sólo resignado, así que a quien vive en el Divino Querer le es imposible hacer por sí solo, más bien siente náusea de su obrar humano, aunque sea santo, porque en el Divino Querer, las cosas, aún las más pequeñas, toman otro aspecto, adquieren nobleza, esplendor, santidad divina, potencia y belleza divinas, se multiplican al infinito, y en un instante hace todo y después que ha hecho todo, dice: "No he hecho nada, lo ha hecho Jesús, y este es todo mi contento, que miserable cual soy, Jesús me ha dado el honor de tenerme en el Divino Querer para hacerme hacer lo que ha hecho Él". Así que el enemigo no puede molestar a esta hija en si ha hecho bien o mal, poco o mucho, porque todo lo ha hecho Jesús, y ella junto con Jesús, ésta es la más pacífica, no está sujeta a ansiedades, no ama a ninguno y ama a todos, pero divinamente, se puede decir: "Es la repetidora de la Vida de Jesús, el órgano de su voz, el latido de su corazón, el mar de sus gracias".

Sólo en esto, creo, consiste la verdadera santidad; todas las demás cosas son sombras, larvas, espectros de santidad. En el Querer Divino las virtudes toman puesto en el orden divino; en cambio fuera de Él, en el orden humano, están sujetas a estima propia, a vanagloria, a pasiones. ¡Oh! cuántas obras buenas y cuántos sacramentos frecuentados son de llorarse delante a Dios, y de repararse, porque están vacíos del Divino Querer, por tanto sin frutos. Quiera el Cielo que todos comprendieran la verdadera santidad, ¡oh! cómo todas las demás cosas desaparecerían.

Por tanto, muchos se encuentran en el camino falso de la santidad, muchos la ponen en las pías prácticas de piedad, y ¡ay de quien se las estorbe! ¡Oh! cómo se engañan, si sus quererres no están unidos con Jesús, y también transformados en Él, lo que es continua oración, con todas sus pías prácticas su santidad es falsa, y se ve que estas almas pasan con mucha facilidad de las pías prácticas a los defectos, a las diversiones, a sembrar discordias y a tantas otras cosas. ¡Oh, cómo es deshonrosa esta especie de santidad! Otros ponen la santidad en ir a la iglesia y

asistir a todas las funciones, pero su querer está lejano de Jesús, y se ve que estas almas poca atención ponen a sus propios deberes, y si son impedidas se enfurecen, lloran porque su santidad se les va por el aire, se lamentan, desobedecen, son las llagas de las familias; ¡oh, qué falsa santidad! Otros la ponen en las confesiones frecuentes, en la dirección pormenorizada, en hacer escrúpulo de todo, pero luego no se hacen escrúpulo de que su querer no corre junto con el Querer de Jesús, y ¡ay de quien las contradice!; estas almas son como los globos inflados, que en cuanto se les hace un pequeño agujero, se sale el aire y su santidad se esfuma, y caen por tierra, estos pobres globos tienen siempre qué decir, son fácilmente llevados a la tristeza, viven siempre en la duda, y por eso quisieran un director para ellos, que en cada pequeña cosa los aconseje, los tranquilice, los consuele, pero pronto están más agitados que antes. Pobre santidad, cómo es falsificada, quisiera las lágrimas de mi Jesús para llorar junto con Él sobre estas santidades falsas y hacer conocer a todos cómo la verdadera santidad está en el hacer la Divina Voluntad y vivir en el Divino Querer, esta santidad echa sus raíces tan profundas, que no hay peligro de que oscile, porque llena Cielo y tierra, y dondequiera encuentra su apoyo; es firme, no sujeta a inconstancias, a defectos voluntarios, atenta a los propios deberes, es la más sacrificada, desapegada de todos y de todo, aun de las mismas direcciones, y como sus raíces son profundas, se eleva tan alto, que las flores y los frutos florecen en el Cielo, y está tan escondida en Dios que la tierra poco o nada ve de esta alma; el Querer Divino la tiene absorbida en Él; sólo Jesús es el artífice, la vida, la forma de la santidad de esta envidiable criatura, no tiene nada de suyo, sino todo es en común con Jesús, su pasión es el Divino Querer; su característica es el Querer de su Jesús, y el Fiat es su movimiento continuo.

En cambio la pobre y falsa santidad de los globos está sujeta a continuas inconstancias, y mientras parece que los globos de su santidad se inflan tanto, que parece que vuelan por el aire a una cierta altura, tanto que muchos y los mismos directores quedan admirados, pero pronto se desengañan; y basta para hacer desinflar estos globos, una humillación, una preferencia usada por los directores con cualquier otra persona, creyéndolas un robo que les hacen, pues se creen las más necesitadas, por tanto, mientras se hacen escrúpulo de tonterías, después llegan a desobedecer; es la envidia y la polilla de estos globos, que royéndoles el bien que hacen, les va sacando el aire y el pobre globo se desinfla y cae por tierra, llegando a ensuciarse de tierra, y entonces se ve la santidad que había en el globo; ¿y qué cosa se encuentra? Amor propio, resentimiento, pasiones escondidas bajo aspecto de bien, y se tiene ocasión para decir: Se han hecho juguete del demonio; así que de toda la santidad, no se ha encontrado otra cosa que un amasijo de defectos, aparentemente disfrazados de virtud. Pero, ¿quién puede decir todo? Sólo Jesús sabe los males peores de esta falsa santidad, de esta vida devota sin fundamento, porque está apoyada sobre una falsa piedad. Estas falsas santidades son las vidas espirituales sin fruto, estériles, que son causa de hacer llorar, quién sabe cuánto, a mi amable Jesús; son el malhumor de la sociedad, las cruces de los mismos directores, de las familias. Se puede decir que llevan junto a ellos un aire maléfico que daña a todos.

¡Oh, qué diferente es la santidad del alma que vive en el Querer Divino! Estas almas son la sonrisa de Jesús, están alejadas de todos, aun de los mismos directores, sólo Jesús es todo para ellas, así que no son suplicio para ninguno; el aire benéfico que poseen embalsama a todos, son el orden y la armonía de todos. Jesús, celoso de estas almas, se hace actor y espectador de lo que hacen, ni siquiera un latido, un respiro, un pensamiento que Él no regule y domine. Jesús las tiene tan absorbidas en el Divino Querer, que difícilmente pueden recordarse que viven en el exilio.”